

ADMINISTRACION.

6, PINO, 6.
BARCELONA.

PUNTOS DE SUSCRICION

BARCELONA.

En la Administracion, 6, Pino, 6, y en las principales librerías.

MADRID.

San Martin, Puerta del Sol, 6, y en el resto de España y Américas en casa de todos los corresponsales de esta Administracion.

SUSCRICIONES Y ANUNCIOS

DEL EXTRANJERO:

GUSTAVO BENTFELDT.

Madrid.

Pedidos y reclamaciones á la Administracion, 6, Pino, 6, Barcelona. Pueden hacerse las suscripciones desde fuera, dirigiéndose á la Administracion y acompañando su importe en sellos de correo.



PERIÓDICO POLÍTICO JOCO-SÉRIO

SE PUBLICA A LO MENOS UNA VEZ CADA SEMANA

LA MOSCA ROJA, número corriente cuesta 15 céntimos de peseta en toda España.— Queda absolutamente prohibido á los revendedores exigir un precio mayor por ella

PRECIOS de SUSCRICION.

BARCELONA.

Tres meses... 8 Rs.
Seis meses... 16 »
Un año... 32 »

PROVINCIAS.

Seis meses... 20 »
Un año... 40 »

ULTRAMAR Y ESTRANJERO

Seis meses... 40 »
Un año... 80 »

NÚMERO SUELTO CORRIENTE, ORDINARIO

En Barcelona, 4 CUARTOS

En el resto de España, 15 Cs. de Pto.

NÚMERO ATRASADO,

En toda España, 25 Cént. de Peseta.

REGALOS A LOS SRRES. SUSCRITORES

Verificándose la suscripcion por 1 año, pueden obtenerse las ventajas siguientes:

- 1.ª—Rebaja de un 10 por 100 sobre todas las obras que publique la administracion de este periódico, 6, Pino, 6, Barcelona.
- 2.ª—Regalo del *Almanaque de la Mosca* para 1883.

AVISO

Los señores suscritores de Barcelona que deseen adquirir alguno ó algunos de los libros que se vienen anunciando en LA MOSCA de vez en cuando; pueden pedirlos á nuestros repartidores, agentes y vendedores, quienes cuidarán de llevarse los á domicilio sin aumento alguno de precio.

LA LÁMINA DEL NÚMERO ANTERIOR

El gran clavo.
Nuestro clavo.
Un clavo ardiendo.
El clavo de España.
Un clavo saca á otro clavo....
Agarrarse á un clavo ardiendo.
Arrimar el clavo á uno.
Dar en el clavo.

Todos estos títulos y otros muchos más pueden aplicarse á dicha lámina que ha preocupado á España entera durante los últimos días; sin embargo, ninguno de ellos expresa su verdadero significado, significado que por hoy nos está prohibido explicar.

Tengan paciencia nuestros lectores y no dejen de leer con atencion nuestra coleccion, que algun día no lejano la explicaremos á todos.

Procuren entretanto dar en el clavo de lo que significa nuestro clavo, seguros de que no pretendimos, como álguien supuso, arrimar el clavo á nadie, ya que no acostumbramos á dar una en el clavo y ciento en la herradura, pues esto significaría ser loco: de clavo pasado y por el contrario, la LA MOSCA, que goza de buena salud, apesar del estado de sitio y otras menudencias por el estilo, que han puesto en vigor los que no van á dejar clavo ni estaca en pared dentro de poco, cosa que á nosotros no nos importa un clavo, porque sabido es que por un clavo se pierde una herradura y añadir al error otro mayor es remachar el clavo, no aspira hoy más como hemos dicho, nuestro periódico, que á sacar un clavo con otro clavo, pero echándole un clavo á la rueda de la fortuna.

La lámina de este número.

El arlequin número 2 de nuestra coleccion.

LA LEYENDA DE LA CRÍTICA.

La otra noche, cuando el sueño cerró mis párpados, una sombra de mujer con traje de blanca gasa cruzó ante los ojos de mi imaginacion y se detuvo á contemplarme.

—¿Quién eres?—la pregunté.

Y ella, con dulcísimo acento que llegó hasta lo más profundo de mi alma, respondióme:

—Soy la diosa Sabiduría.

—¿Y vienes á albergarte en mi cerebro?—exclamé lleno de gozo.

—¡Soñaba el ciego que veía!—contestó la diosa soltando una estrepitosa carcajada.—Es tu cerebro recinto demasiado estrecho para contenerme á mí. Voy de viaje; es-

taba algo cansada y me he detenido aquí á descansar un momento.

—Puedo saber, por lo ménos, de dónde vienes y á dónde de vá?—dije algo triste pero resignado con las palabras de aquella vision.

—Vengo de inspirar á un poeta un libro de bellísimas poesías y voy á visitar á los críticos que han de juzgar esa obra. Mientras descanso, conversaré un rato contigo.

La di las gracias por su atencion y la diosa quedóse pensativa.

—Has de saber,—continuó tras de una breve pausa,—que yo tengo muchos enemigos, pero entre ellos la Envidia, su hijo el Odio y el Falso Talento son los que más guerra me hacen. Todas las obras que yo inspiro las atacan ellos tan rudamente que, en la mayoría de los casos, la victoria corona sus esfuerzos y yo quedo vencida. Mi derrota, sin embargo, dura poco. El Tiempo, paladin invencible consagrado á mi defensa, esclarece la verdad en plazo más ó ménos breve; generalmente cuando han dejado de existir aquellos á quienes repartí mis dones...

La vision lanzó un suspiro y continuó de esta manera: —Mis enemigos se valen de la critica para vencerme... ¿Sabes, tú, lo que debía ser la critica? ¿Sabes lo que es? La critica debía ser un espejo en el que se retratasen á un tiempo mismo la parte perfecta y la parte imperfecta del objeto que juzga; debía ser la madre cariñosa que reprende con dulzura los defectos de sus hijos, mostrando á estos lo que deben hacer para corregirlos. La critica, salvo algunas excepciones, no es nada de eso, por desgracia. Es el látigo que azota; la lengua que insulta; la carcajada de ironía que mata en el alma el entusiasmo. Yo te dire porque hay excepciones en esa regla general. Cuando inspiro una obra me dirijo, en primer lugar, á los que han de leerla para juzgalla; y en segundo, á los que han de leerla para sentirla. Pero como la Envidia, el Odio y el Falso Talento tienen un vuelo treinta veces más rápido que el mio, llegan casi siempre antes que yo y empiezan á predisponer en contra de mi ahijado los cerebros de los críticos, y... ¡gracias si encuentro alguno libre de tan maléfica influencia!... ¿No es verdad que es inmensa mi desgracia?

Iba yo á replicar conoléndome de la suerte de la diosa, cuando ésta se estremeció y empezó á remontarse en el espacio.

—¡Adios... adios!—me dijo. Por allá lejos vienen mis tres implacables enemigos... ¡Dios mío!... si llegan antes que yo, soy perdida.

Y la diosa remontando su vuelo, desapareció bien pronto de mi vista.

Al poco tiempo llegó á mis oídos un ruido espantoso compuesto de risas burlescas, gritos agudos de rabia, silbidos de serpiente, zumbido de avispas irritadas... Dos sombras repugnantes por el color negro-amarillento de sus vestiduras, y otra con traje de colores chillones, pasaron envueltas en una nube de pestíferos miasmas. Su vuelo era tan rápido como el huracán.

¡Ay!... Aquella misma noche, antes que el despertar abriese mis párpados, volví á ver con los ojos de mi imaginacion á la diosa del blanco traje... ¡Cómo lloraba!... Pasó ante mí sin detenerse y haciéndome una señal con su nivea mano, me envió estas palabras en alas del céfiro:

—Mis enemigos llegaron antes que yo y he quedado derrotada... ¡Hay que aguardar un siglo para que la humanidad haga justicia al mérito del poeta!

TOMÁS CAMACHO.

¡QUIEN PUDIERA ESCRIBIR!

(Campoamariana.)

—Escribidme unos versos, periodista.

—Ya sé para quien son;

son para aquel antiguo progresista

que es ahora un... ¡Chiton!

—¿le conocéis acaso?—Lo bastante.

—¿Verdad que es muy crue?

—Y además de cruel es muy farsante...

Dadme pluma y papel.

Todo está listo ya... Vamos, empieza...

(Concededme el favor

de apartaros un poco, pues tropiezo...)

Farsante sin pudor:

—¿Farsante?... Pero, en fin, ya lo habeis puesto...

—Si no quereis...—Sí, sí.

—Veo al diablo... ¿Lo pongo?—Por supuesto!

cuando te veo á ti

Tu presencia es la fiebre que consume...

—¿Cómo sabeis mi mal?

—Se presume, señora, se presume;

—¿he acertado?—Si tal.

—Tu presencia es la fiebre—lo repito—

que consume mi ser...

—Escribid ese párrafo clarito;

que lo pueda entender.

—Si no te marchas pronto de mi vista

tanto me harás sufrir...

—¿Sufrir y nada más?... No, periodista,

que me voy á morir?

—¿Morir? Eso es muy grave. Yo no puedo...

—Pues, si señor, morir.

—Yo no pongo morir; me infunde miedo

lo que puede ocurrir.

Vos, no sabéis, señora, ciertas cosas

que yo sé, por mi mal...

¡dan algunas palabras misteriosas

resultado fatal!

La palabra morir, tiene misterio

pues tiene relacion

con tumba, con ciprés, con cementerio

y con putrefaccion!

¡La muerte!... Convulsiones de agonía...

batalla desigual...

materia que se queda inmóvil, fria...

silencio sepulcral.

Tierra, huesos, gusanos, florecillas

de pajizo color...

Fantásticas, inquietas lucecillas

y nauseabundo olor!...

¡Cuántas cosas horribles y asquerosas

acuden en tropel

á la imaginacion!... Pero son cosas

que rechaza el papel.

Ya no se puede hablar de la inmundicia

ni de la muerte, nó;

¡qué gusto, qué placer y qué delicia!...

¡Cuando lo digo yo!...

LA MOSCA ROJA



EL GRAN ARLEQUIN DE LA FUSION

(Pieza tambien de movimiento.)

Ayuntamiento de Madrid

Yo también, como vos, tengo deseos de decirle al cruel, todos los hechos repugnantes, feos, que he observado en él. Mas hay frases, señora, que hoy en día no se pueden decir.

¡Demonio!... cuántas cosas le diría si pudiera escribir!!

ACHO-CAM.

SECCION MÍSTICA

Avisos saludables á las doncellas. (1)

(CONTINUACION.)

¡Comedias!... ¡oh! que cosas dicen de ellas san Juan Crisóstomo, san Agustín, san Cipriano! Escuela de la lascivia, las llaman, magisterio de la torpeza, universidad de los vicios, fuente de todos los males, peste de la república, oprobio del Cristianismo y una apostasía de la profesion que el cristiano hizo en el santo Bautismo. Pero dejemos las autoridades, y examinémoslo con la razon natural. ¿Cuál es el objeto material, ó la materia acerca de la que versan la mayor parte de las comedias del día? ¿No es una verdad clásica, que en muchísimas de ellas, si no en casi todas, se representan con la mayor viveza enamoramientos, sollicitaciones lascivas, violencias, celos, traiciones, adulterios, desafíos, suicidios y otras mil cosas á cual más provocativas? ¿Y cómo están compuestas, y de qué modo se ponen en escena estas tan delicadas y provocativas materias? ¡Ah! todo se reduce á mentiras y adulaciones, caricias, desdenes, truanerías, palabras distraídas, canciones profanas, alocuciones deshonestas, sales picantes, agudezas, movimientos, y saltos extraordinarios, gestos indecentes é indignos no diré de gente de honor, sino hasta de gente soez y de haraganes, especialmente en los sainetes y en los bailes. Allí se extingue el fervor de la devoción; se pierde el horror al vicio y el santo temor de Dios, se dispone el alma para caer en el lazo del demonio, y se abren de par en par las puertas del infierno. ¡Oh si pudiera yo decirte los peligros que hay y los pecados que se cometen en ellas, tanto por parte de los concurrentes como de los representantes! ¡Ah! mezclados hombres y mujeres, estos y estas jóvenes por lo regular sin mucho recato, entre los encantos de la música y con la licencia que se permiten muchos de los que concurren á estas reuniones, ¡cuántas delectaciones amorosas! ¡cuántos deseos impúdicos! ¡cuántos torpes amoríos! ¡cuántos amancebamientos! ¡cuántos adulterios! ¡cuántos!... ¡ay!... Por esto dice san Cipriano que los teatros son una

(1) Por el Excmo. é Ilmo. Sr. D. Antonio Claret, arzobispo de Trajano, in part. inf.

invencion del infierno, para frustrar la pasion de Jesús y los dolores y merecimientos de María. Y lo peor que hay en esta maldita invencion, es que, para engañar con más seguridad á los incautos se transforma el diablo en ángel de luz, con el pretexto de que sus ganancias serán para el hospital, para casas de beneficencia, etc., y lo que es mas aún, con el pretexto de representar comedias de Santos, profanando sus historias con los sainetes y enredos. ¡Maldita caridad, que viene de manos del demonio, á costa de tantas almas que se le sacrifican!

8.º ¿Y qué te diré de los bailes y saraos? Te diré que dichosa la mujer que jamás ha bailado, porque los bailes están en oposicion con el espíritu de Jesucristo y de la Iglesia. Cristo prohíbe las palabras ociosas, y manda la penitencia; en el Bautismo se renunció al demonio, á sus pompas y obras: ¿y qué son los bailes sino obras del diablo? ¿Y en los bailes son pocas las palabras y obras no solo ociosas sino criminales? ¡Oh si lo supieras como yo lo sé!... ¡qué vanidad y á veces qué indecencia en los vestidos!... Te diré más, en tanto nos salvaremos. en cuanto nos conformemos con Jesús y María, y en verdad que nunca he leído que fuesen á los bailes. Pero ¿cómo habian de bailar Jesús y María, siendo los bailes, segun san Juan Crisóstomo, una invencion del demonio, para coger almas para el infierno? San Eiren dice, que los bailes son tinieblas de los hombres, perdicion de las mujeres, tristeza de los Angeles y alegría de los demonios. San Agustín no repara en afirmar, que los cristianos que van al baile no saldrán de él cristianos sino gentiles, y que menor mal harían los hombres si trabajasen en las fiestas y las mujeres hilasen, que bailando como hacen en ellas. Dice san Gregorio Nazianceno, que las fiestas en que se baila son como si fuesen apesadas. El bailar en ellas es tratar a Jesús, á la Virgen María, y al Santo ó Santa que se pretende honrar, como á Júpiter, á Vénus, á Baco, etc.; pues así honraban los gentiles á sus deidades.

La España habia estado mucho tiempo sin bailes, y los moros los restablecieron, como enemigos capitales de la Religion; y ¿sabes, hermana mia, por qué hay ahora tanto acaloramiento por los bailes, que no hay domingo ni fiesta, por pequeña que sea, en que no haya baile? Todo viene del demonio, que pone en movimiento á sus secuaces, que son los herejes y los viciosos. Yo sé de una junta de herejes, que entre los planes que adoptaron para acabar con el Catolicismo, y quitar en cuanto fuere posible las funciones de la Iglesia, fué uno el de sustituir en el as comedias y bailes, y si pudiesen ser nocturnas mejor, porque son más á propósito para desmoralizar. ¡Oh! qué de monstruosidades se siguen de aquí! Aristóteles pregunta, ¿cuál sea la causa de que en el Africa haya tantos monstruos? Y responde, la escasez de agua: como hay por consiguiente pocos lugares para abreviar, de ahí resulta, que reuniéndose y viéndose en aquellos abrevaderos animales de todas clases, arden en celos y se juntan; originándose de esto tan-

tos monstruos. Hagamos ahora la aplicacion y preguntemos: ¿sabes por qué en España hay en el día tantos monstruos de pecados? De gran parte de ellos hallaremos el origen en estas reuniones. Y ¿cómo puede menos? ¿No se hallan en ellos reunidos los jóvenes de ambos sexos, vestidos lujosamente y á veces con poca decencia de un modo provocativo? La libertad y el de ahogo del baile ¿no autoriza la familiaridad? ¿No es ahí donde se mira de hito en hito, y en donde se dicen palabras atrevidas, y en donde se hacen acciones escandalosas, y en donde?... ¡Ay! carísima hermana, ¡y qué de delectaciones amorosas, que de deseos, qué de actos despues!... ¡cuántas fornicaciones, cuántos adulterios, y cuantos horribles monstruos que infestan y desolan la tierra!

(Se continuará)

PICADURAS.

Ha regresado á Madrid D. Alfonso XII.

Vuelve ha estar en Valls el señor Jo Pú Chai Chum, secretario de la legacion de China en Madrid. Dicho sujeto ha quedado muy satisfecho de Barcelona y sobre todo de una muchacha á quien importunándola le contestó: —Com tinch tanta sanch á las cing tinch són. Chino puro.

Se encuentra en Tortosa, hospedado en el convento de religiosas adoratrices el señor obispo de Daulia. ¿Duerme solo?

Al soldado aquel que dió muerte al teniente Cebrian, le dieron mil pesetitas, la cruz roja, y además la licencia ilimitada... —Pues... no me parece mal.

Dice Pérís, que en Valencia llamó la atención del Rey una hermosa señorita de la alta sociedad que cuando monta á caballo... ¡Vamos... es lo que hay que ver!... La hermosa joven se llama Rosalía; su corcel está amaestrado hasta allá... —¡Pues... me parece muy bien!

Imprenta La Renaixensa, Xuclá, 13, bajos.

MISTERIOS DEL HOSPITAL

NARRACION REALISTA POR EL DOCTOR

EMILIO SOLÁ

—Sales se alampa por la oratoria sagrada!
—Pero ya pasó el tiempo de los Bossuet. Ahora los predicadores prefieren hablar de fósiles y de capas cuaternarias; creo que Sales habrá oído al padre Llanas y leído á Montsabré....
—¡Pero, señores! gritó Sales, acabo mi discurso ó nó?
—Nó, nó.
—Sí, que lo concluya de una vez?
—Pues ya se acabó, dijo aquel bebiéndose el Champagne, de un sorbo.
—Esto es un engaño manifiesto, señor presidente! ¡que nos devuelvan el dinero!
—Concedo la palabra á Puente.
—Yo, la paso al circunspecto Vargas.
—No me hagais hablar, chicos; ya no sirvo para estas cosas.
—Es verdad, señores, dijo Soler; desde lo ocurrido con Cármen, Vargas está chiflao.
—Pues que charle Puente.
—No me dá la gana; prefiero beber.
—También está mohino Puente desde que anda muerto por una dama de alto copete, dijo Cervera.
—¿Cómo sabes esto, Cerverita? pareces una mujerzuela, en todo te metes, todo lo curioseas, tienes ojos de Argos.
—Argos ó pan obtis oftalmos eijen en panti to somati (1).
—Y dime, griego de Satanás; cómo se llama esta dama?
—Herminia de Angulo; todo el mundo está enterado....
—Eres un brujo. De modo que mi secreto anda en lenguas?
—Aquí todo se sabe; no hay remedio. Con el tiempo veremos á Puente hecho un baron y emparentado con ángulos.
—De manera que la tal Herminia es angulosa? dijo Sales.
—Nó, ¡voto á Hipócrates! ofrece contornos sin

(1) Argos, que todo lo vé, tiene ojos en todo el cuerpo.

aristas, y no tiene en su cuerpo más ángulo que el facial.

—¿Qué chismografía es esta? gritó Puente descargando sus puños contra la mesa, con lo cual rompió dos copas y tumbó una botella.

Si volveis á ocuparos de Herminia, os bautizo de mal modo.

—Venga la prueba.

—La prueba de qué?

—Del bautizo prometido.

—La queréis?

—Tenemos curiosidad de ver un bautismo profano.

—Pues allá vá! exclamó aquél.

Diciendo esto, levantó el ramo de flores, metió una copa dentro del vaso nocturno que servía de jarro, y la sacó llena de un licor parecido á Jerez espumoso.

—¿Vis baptizare? gritó enarbolando el brazo.

Todo el mundo agachó la cabeza, excepto Cervera que no temía nada por llevar una levita muy vieja propia de sus faenas de Hospital.

—Volo, dijo este; señor baron del Puente anguloso.

Apenas acabó estas palaqras cayó sobre su cabeza y espaldas una lluvia del líquido arrojado por Puente.

Cervera olió su traje, para conocer las cualidades del líquido.

—¿Qué porquería es esta? gritaron los más.

—Si no me engaño, murmuró Cervera limpiándose con un pañuelo; son orines..... ¡Cáspita, señor Puente! ya estás fresco; te voy á remojár por pasiva.

—No son orines! gritó aquel preparándose á la defensa.

—¡Que los analice!

—Que los pruebe y me dará por satisfecho.

—Pero, señores! dijo Puente; este líquido es agua clara.

—¡Falso!

—Que se nombre una comision, repitieron algunos.

—¡Vuelta con la comision! Esto es español puro; no se sabe hacer nada sin que se nombre la consabida comision, que, cuanto más numerosa menos trabaja.

—Pero Cervera tiene derecho á quejarse, añadió otro observando el licor contenido en el servicio. Esto es un líquido urinoso.

—¡Fuera! gritaron otros. No se hable más del líquido.

—¡Nail! (1) dijo Cervera abalanzándose á un plato de pastelillos; dejémoslo correr, que peor es meneallo.

—En desquite, queda Puente obligado á echarnos el discurso.

—Yo creia, francamente, que lo del vaso gordo era agua; con esto viene probada mi inocencia y por consiguiente, no se me ha de imponer nada por obligacion.

—Pues que lo haga *sua exponte*.

—En fin..... os prometo que hablaré. Dejadme comer en paz entretanto.

—¿De qué hablarás?

—Diré cualquier cosa. Cervera escojerá el asunto.

—Desarrollarás el siguiente tema: «Influencia del griego en las pulmonías y en los sabañones.»

—Medrados estamos si se proponen temas tan *morrocotudos*! dijo Soler.

—No quiero nada griego, dijo Puente.

—Otro tema, dijo Cervera; «Progreso de la Medicina desde que los químicos han descubierto la *dimetiletilpropilamina*.

—Eso es peor que griego; es el idioma del infierno.

—¿Queréis un asunto palpitante? dijo Soler.

—Pero que sea español.

—«Universalidad de la poligamia.»

—La universalidad de la poligamia, observó Puente, no necesita ser discutida ni demostrada. Es una verdad inconcusa.

Los turcos y los persas la practican públicamente; los europeos civilizados la practican *de occultis* y les sale á pedir de boca.

El mérito consiste en dilucidar cuales lo entienden mejor, pero esto no es asunto oportuno en la presente solemnidad.

—Que hable, pues, del *mal empedrado de las calles como causa próxima de las enfermedades*. Creo que es un asunto médico-higiénico de mucha trascendencia.

—Antes quisiera saber las enfermedades que produce el mal empedrado.

—Produce tantas enfermedades, que el enumerarlas sería larga y pesada faena. Estas enfermedades, se clasifican en seis grupos: 1.º Las producidas por caída, efecto de los baches y desigualdades de los adoquines. En este grupo se incluyen las fracturas, las

(1) Ciertamente.